LA LEYENDA NEGRA

UNA DENUNCIA DE JULIÁN JUDERÍAS



UNA VIDA DEMASIADO CORTA. Retrato de Julián Juderías hacia 1914-18, los últimos años de su vida.

LAS CLAVES

LOS PRECURSORES. Los escritores Emilia Pardo Bazán y Vicente Blasco Ibáñez usaron la expresión en sus conferencias antes que Juderías.

EL DEBATE. Algunos intelectuales le acusaron de alentar el pensamiento reaccionario y negacionista.

EL HALLAZGO. Fue el primero en denunciar el uso espúreo de la Historia como arma arrojadiza de propaganda.

ACUÑADO POR UN INTELECTUAL INJUSTAMENTE POSTERGADO, EL TÉRMINO LEYENDA NEGRA ALUDE A UNA DEFORMACIÓN BURDA E INTERESADA DE LOS RASGOS NEGATIVOS DEL OTRO. EN UNA BIOGRAFÍA DE RECIENTE APARICIÓN, LUIS ESPAÑOL RESCATA DEL OLVIDO A JULIÁN JUDERÍAS E INDAGA EN LA ONDA EXPANSIVA DE UN CONCEPTO QUE SIRVE PARA ENCUBRIR LA INTOLERANCIA



LA LEYENDA NEGRA EN IMÁGENES. Los grabados de Teodoro de Bry, como éste que muestra a españoles torturando a indios, influyeron en la opinión púbica europea de los siglos XVI y XVII.

La aparición de la primera potencia global de la Historia, España, coincidió con la extensión de la imprenta: nacía la opinión publicada, antesala de la opinión pública. Además, España se convirtió en campeona del catolicismo trentino en el preciso momento en que media Europa se volvía protestante. El poder siempre entraña desconfianza, y resulta, por tanto, muy natural que la primera nación objeto de una importante propaganda negativa haya sido España. A esa propaganda negativa la llamamos Leyenda Negra, y consiste en una colección de tópicos antiespañoles. No hace falta recordarlos, nuestros lectores saben a qué nos referimos por Leyenda Negra y habrán leído innumerables artículos negando la base histórica de esa leyenda, o reafirmando su intrínseca validez. Por otro lado, habrán oído la expresión aplicada a temas muy distintos: se publican obras sobre la leyenda negra del papa Borgia, la del duque de Alba o el conjunto de leyendas negras que sufre la Iglesia católica. Se trata, por tanto, de un tema conocido, por no decir manido y, sin embargo, muy actual.

LUIS ESPAÑOL. AUTOR DE *LEYENDAS NEGRAS. VIDA Y OBRA DE JULIÁN JUDERÍAS.*

EL ÉXITO DE LA EXPRESIÓN. El primer estudio sistemático de la propaganda negativa sobre una nación se debe a un español, Julián Juderías Loyot (1877-1918). Se trata de la obra *La Leyenda Negra*, publicada en 1914, en las páginas de *La Ilustración Española*. En la obra encontramos una colección de referencias a opiniones negativas acerca de España expresadas a lo largo de distintos siglos.

El ensayo de Juderías fue reeditado en 1917 gracias a la insistencia de un ingeniero madrileño instalado en California, Juan C. Cebrián, que se preocupó de mejorar la imagen de España en EE UU. La edición de 1917, publicada con la ayuda de Cebrián, es la que todos conocemos y consiste en una refundición de la primera versión al que se añadió un capítulo suplementario: *La obra de España*, donde Juderías ya no se limita a recoger las opiniones negativas sobre nuestro país, sino que realiza un alegato en sentido contrario, a efectos comparativos.

Desde su publicación, la obra de Juderías y la expresión que popularizó han sido objeto de un enconado debate. Muchos se han esforzado en ampliarla y adornarla todavía más y otros en combatirla. Para los primeros, cualquier crítica a los españoles o a sus gobernantes –por nefastos o sanguinarios que éstos fueran– era consecuencia de la Leyenda Negra. Para los segundos, la obra de Juderías se limitaba a ofrecer

un perfecto pretexto para no cambiar nada. Según esto, Juderías y su obra serían el ápice del revisionismo y del pensamiento reaccionario y negacionista. Así, un amargo Valle-Inclán se burlaba ya de la Leyenda Negra en su esperpento *Luces de Bohemia* cuando un preso le confiesa a Max Estrella que teme le vayan a aplicar la "ley de fugas" y que, además, le den tormento:

Max: ¿Pues qué temes?

El preso: Que se diviertan dándome tormento.

Max: ¡Bárbaros!

El preso: Hay que conocerlos.

Max: Canallas. ¡Y ésos son los que protestan de la leyenda negra!

Más tarde, efectivamente, al preso le aplican la "ley de fugas", es decir, lo cosen a balazos. Max le confiesa entonces a Latino de Hispalis: "Latino, ya no puedo gritar... ¡Me muero de rabia!... Estoy mascando ortigas. Ese muerto sabía su fin... No le asustaba, pero temía el tormento... La Leyenda Negra, en estos días menguados, es la Historia de España".

Pensemos que la versión remanejada de *Luces de Bohemia* es de 1924, es decir, sólo diez años posterior a la primera edición de *La Leyenda Negra*. Esto da idea del éxito de una expresión, plasmada en el *Diccionario de la Real Academia Española*. Allí figuran dos acepciones para "leyenda negra", siendo la segunda una extensión o generalización de la primera:

"1. Opinión contra lo español difundida a partir del siglo XVI.

2. Opinión desfavorable y generalizada sobre alguien o algo, generalmente infundada".

Ambas acepciones ya tienen vida propia en otros idiomas, siendo notable su presencia en inglés, francés e italiano, donde se utilizan respectivamente *black legend*, *légende noire* o *leggenda nera*. Esos ejemplos nos muestran que tanto la obra de Juderías como la expresión que difundió han ejercido una notable influencia. Sin embargo, la figura de Julián Juderías y el profundo significado de su ensayo han permanecido en la sombra.

UN TÍTULO PARA LA REFLEXIÓN. Portada de la segunda edición de *La leyenda negra*, de Julián Juderías, publicada en 1917, una obra que aún se sigue reeditando.

LEYENDA NEGRA: "OPINIÓN CONTRA LO ESPAÑOL DIFUNDIDA A PARTIR DEL SIGLO XVI" Y TAMBIÉN: "OPINIÓN DESFAVORABLE CONTRA ALGUIEN O ALGO, GENERALMENTE INFUNDADA"

Han transcurrido ciento treinta años desde que el 16 de septiembre de 1877 naciera Julián Juderías en el número 11 de la calle de Goya, en Madrid. Murió en la misma capital, cuarenta años después, dejando una obra importante que ofrece numerosas facetas: fue periodista, historiador, sociólogo, traductor y activo feminista.

Desde que terminó el bachillerato, empezó con 17 años a trabajar en el Ministerio de Estado, que hoy llamamos de Asuntos Exteriores, dedicado a las labores de traducción de prensa y documentos. Estaba, por tanto, en el mejor lugar para acceder a la actualidad europea. En el marco de su formación pasó por la Escuela de Lenguas Orientales de París, la Universidad de Leipzig y luego Odessa, donde vivió varios años destinado en la embajada española como aprendiz de lenguas. Allí empezó su carrera de escritor y publicista.

Estuvo vinculado a tres de los hitos del regeneracionismo: la revista *La Lectura*, de la que llegó a ser redactor-jefe; el Ateneo de Madrid, del que sería Bibliotecario, y el Instituto de Reformas Sociales, órgano original y muy interesante, con el que la Restauración quiso abordar las cuestiones sociales y del que es hoy día heredero el Consejo Económico y Social.

Como historiador, siguió la estela de Cánovas en el sentido de estudiar los períodos de decadencia, pero también publicó libros sobre Gibraltar o Floridablanca. En su dimensión de sociólogo, hay que subrayar que se trata del autor de una obra considerable sobre distintos aspectos de la miseria. En la *Revista Penitenciaria* y en *La Lectura* dio

EMILIA PARDO BAZÁN: "NO MERECE NI EL HONOR DEL ANÁLISIS"

Una mujer tan sensible e inteligente como la condesa de Pardo Bazán no podía dejar de verse afectada por la derrota de 1898. La conferencia que pronunció en París al año siguiente proclamaba que la leyenda áurea de España había dejado de existir y realizaba un crítico análisis de los orígenes del desastre. Sin embargo, tras exponer su demoledora y nada alegre visión de la realidad española, doña Emilia también dijo que existía otra leyenda, o contraleyenda: la leyenda negra. Recojo sus palabras, poco conocidas, publicadas primero en francés y traducidas por Arturo Campión: "Tengo derecho a afirmar que la contraleyenda española, la leyenda negra, divulgada por esa asquerosa prensa amarilla, mancha e ignominia de la civilización en los Estados Unidos, es mil veces más embustera que la leyenda dorada. Ésta, cuando menos, arraiga en la tradición y en la historia; la disculpan y fundamentan nuestras increíbles hazañas de otros tiempos; por el contrario, la leyenda negra falsea nuestro carácter, ignora nuestra sicología y reemplaza nuestra historia contemporánea con una novela, género Ponson du Térail, con minas y contraminas, que no merece ni los honores del análisis". ■

a conocer la biografía de reformadores sociales y educadores del universo protestante como Thomas John Barnardo (1845-1905), Johann Hinrich Wichern (1808-1881) y Josephine Butler (1828-1906) o bien abordaba cuestiones relativas al socialismo, al sindicalismo y al derecho de huelga. Enemigo de todo fanatismo, el católico Juderías se preocupó por divulgar en España el pensamiento social del mundo anglicano y de las iglesias evangélicas, así como las ideas sociales y religiosas del conde Tolstoi, quien acabara excomulgado por la Iglesia ortodoxa rusa. Sus artículos y libros contra la prostitución y a favor de la educación de la mujer le convierten en uno de los destacados adalides del feminismo en la España de su época y fue en distintas ocasiones el delegado de España en los congresos de la Federación Abolicionista Internacional.

Fue también autor de una biografía de Quevedo –autor de *España defendida*–, de distintos trabajos sobre Juan Valera y, como políglota que dominaba dieciséis lenguas modernas, dio a conocer algunas obras de autores extranjeros como Chesterton, Selma Lagerlöf, Rémy de Gourmont, Maeterlinck y Ciro Bayo, siendo el responsable de las primeras traducciones directas de algunas obras de Pushkin, Gogol, Andrieief, Dickens, Hoffman, Pineiro Chagas o Turguenev.

A su precoz desaparición, el 19 de junio de 1918, debamos quizá atribuir el olvido de su persona y de su obra, de la que sólo se publica todavía *La Leyenda Negra*. Hemos tenido que esperar 89 años tras su muerte para disponer de su primera biografía y en su ciudad natal no existe placa, monumento o calle que recuerde su existencia.



ALIMENTO PARA LA LEYENDA. La Inquisición, vista aquí por Goya, es la institución que más tinta hizo correr contra la supuestamente innata intolerancia española.

INCOMPRENDIDO Y MALINTERPRETADO. La figura de Juderías no sólo ha sido olvidada, sino que alrededor de su obra han surgido toda clase de incomprensiones. Se le atribuye, erróneamente, la expresión "leyenda negra", que él puso de moda. Habiéndose apoderado la derecha más extrema de la expresión atribuida a Juderías, se le tacha de reaccionario. Igualmente hay quien piensa que su patriotismo consistía en mero nacionalismo, juicio que no tiene en cuenta la realidad. Debemos subrayar que la preocupación de Julián Juderías por la imagen de las naciones es muy anterior a la publicación de su famoso ensayo y tampoco se centra en el caso español. Juderías se interesaba ya en 1901 acerca de la imagen de una nación: Rusia.

Cuando fue destinado a Odessa, escribió en un cuaderno de viaje: "He resuelto anotar en este cuaderno las impresiones que experimente durante mi residencia en Rusia y el resultado de mis lecturas acerca de este país. Veremos si el concepto que he formado de él es equivocado o bien se confirma. Con los países sucede lo que con las decoraciones de los teatros; de lejos son hermosas, de cerca infames brochazos. Estoy curioso por ver si la impresión que me han causado las obras de Turguenief, de Tolstoi, de Gogol y de Thchejof se borra o impulsa de la realidad (...)".

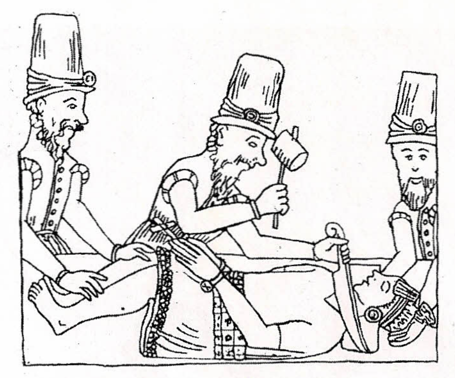
Así que fue Rusia, y no España, el primer país por cuya imagen se interesó seriamente Juderías, su primera publicación oficial, en la *Gaceta de Madrid*, trataba de la situación del obrero en Rusia y su primer libro fue *Rusia contemporánea* (1904), en cuyo prólogo escribe: "La idea que generalmente

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ: "ES PROPAGANDA ANTIPATRIÓTICA"

El autor español más universal del primer tercio del siglo XX, era republicano, masón y enemigo de los jesuitas. Así que con frecuencia los elementos más conservadores lo tildaron de antipatriota. Este cliché no se corresponde con ninguna realidad. En junio de 1909, pronunció Blasco una serie de once conferencias en el teatro Odeón de Buenos Aires. En la primera, *La Argentina vista desde España*, introducía la expresión leyenda negra: "Quiero hablaros de la leyenda negra de España, surgida como una consecuencia de opiniones falsas vertidas en varios siglos de propaganda antipatriótica, de la magnífica epopeya desarrollada durante los siete siglos de la Reconquista que hizo de nuestra patria un hervidero de razas y preparó el advenimiento de la otra epopeya: el descubrimiento del Nuevo Mundo". La segunda conferencia, *La leyenda negra de España*, retomaba la argumentación de Pardo Bazán: "La conferencia lleva por título *La leyenda negra de España*, título un poco vago, que parece pudiera referirse a todo aquello que en nuestro pasado se refiere a la intolerancia habida en materia religiosa. No es así, sin embargo. Sobre España hay dos leyendas: la leyenda dorada y la leyenda negra". ■

se tiene de Rusia no sólo en España sino en toda Europa, es incompleta y errónea. Su forma de gobierno, los procedimientos un tanto duros que adoptan sus ministros al reprimir las intentonas de sublevación o de mera protesta y el empleo constante de prácticas policíacas caídas ya en desuso, dan lugar a lucubraciones filantrópicas en la Prensa europea y hacen que lo real y verdaderamente interesante del Imperio ruso, lo que es eficaz a despertar sorpresa suministrando algunas veces notables ejemplos de habilidad política, se ignore o se calle, en unos casos con sinceridad, en otros con evidente mala fe (...).

LLAMADA A EJERCER INFLUENCIA. "Rusia, aparte de la actualidad que hoy pueda tener su estudio, es una de las naciones más interesantes del globo, y no hay duda que está llamada a ejercer una influencia importantísima en el desarrollo del progreso, por el lugar que ocupa en el mundo entre dos civilizaciones completamente distintas, la de Europa y la asiática; por la extensión de su territorio; por el número de sus habitantes; por su formidable expansión, y por la admirable constancia que ha revelado siempre al defender sus múltiples intereses en Europa y Asia. Hace doscientos años, era Rusia una nación semisalvaje, de la cual tenía Europa un concepto muy vago y nada favorable,



LA DENUNCIA DE UN INDÍGENA. Los dibujos del inca Huamán de Poma ilustraban la vesania española en el Perú del siglo XVII.

por cierto." En esta última frase está la clave: el concepto en que unas naciones tienen a otras. Pensemos en el subtítulo con que apareció su ensayo en 1914: *Contribución al estudio del concepto de España en Europa*.

No cabe duda de que Juderías es el gran difusor de la fórmula y el concepto de "leyenda negra", pero ni es su inventor, ni pretendió serlo. La expresión es una evidente contraposición de "leyenda áurea" y esa otra es al menos tan antigua como el clásico de Santiago de la Vorágine, del siglo XIII, la *Legenda Aurea Sanctorum*. Es, por tanto, probable que existan en latín, en español o en otras lenguas modernas, ejemplos de la fórmula "leyenda negra" anteriores al siglo XX. Hemos podido hallar algunos ejemplos de autores españoles que emplearon la expresión antes que Juderías, como, por ejemplo, Emilia Pardo Bazán y Vicente Blasco Ibáñez en el marco de sus respectivas conferencias de París (1899) y Buenos Aires (1909).

La Leyenda Negra antiespañola era una realidad autónoma que sobrevivía a sus autores: si en el siglo XVI, la hispanofobia nacía de las obra de Bartolomé de las Casas, Antonio Pérez, Guillermo de Orange, John Fox o Reinaldo González Montano, en el siglo XVIII se prolongaba gracias a algunas plumas de la Ilustración. ¿Acaso podemos olvidar que precisamente los modernos estudios de la propaganda y la comunicación hacen hincapié en el mensaje que no en el mensajero?

EL SIGLO DE LA IMAGEN. El siglo XX ha sido calificado como la centuria de la imagen, no sólo por la importancia de los medios de comunicación, sino por su significado. En La *Leyenda Negra*, Juderías se preocupa por ver cómo nos ven los demás. Respecto de la Leyenda Negra, escribe algo fundamental: "No es cosa de lo pasado, sino algo que influye en lo presente, que perpetúa la acción de los muertos sobre los vivos y que interrumpe nuestra historia". Al subrayar que la visión de la Historia de una nación influía en el propio devenir nacional, se limitaba a ponderar el carácter activo de la imagen sobre la realidad.

Su obra representa también un interesante alegato a favor del derecho al respeto y la autoestima. Hace déca-

DESTRUYENDO UNA FALSA IMAGEN

JOSÉ MARÍA SOLÉ

Cosmopolita en sus intereses lectores y en sus contactos epistolares, viajero en la medida en que pudo, persona interesada en cuestiones sociales en sus momentos de mayor eclosión, políglota y persistente traductor, colaborador en tareas periodísticas... Una realidad vital que muy poco tiene que ver con la imagen tradicionalmente transmitida de Julián Juderías, sobre el que cayó el *sambenito* de ser un verdadero modelo de intelectual reaccionario y representante –emisor e intérprete a un tiempo– de elementos ideológicos escasamente relacionados con el pensamiento progresista que, pese a todos los pesares, existió y tuvo magníficas plasmaciones en aquella España decimonónica que en tan reducida y débil medida se abría a tan "amenazadoras" heterodoxias.

Ciertamente, este modesto funcionario trabajador en el Ministerio de Hacienda, bibliotecario del Ateneo madrileño y, poco antes de su muerte, académico de la Historia, nunca debió imaginar que iba a pasar a los textos como el ideólogo de la Leyenda Negra. Y, lo que ciertamente es mucho peor y más injustificable, que fuese casi sin discusión identificado con planteamientos ideológicos que nada tenían que ver con su pensamiento personal. Luis Español ha dedicado largo tiempo de apasionado trabajo a investigar su trayectoria vital y los elementos configuradores de su pensamiento. Sobre una ingente base documental, aportada en notable proporción por sus descendientes directos, ha trabajado en busca de una definitiva aportación que se manifiesta de forma absoluta como una inserción clave dentro del conjunto de una historia intelectual de la España decimonónica. Una difícil tarea de lucha contra bien arraigadas incomprensiones y tergiversaciones, que este avezado investigador ha sabido cumplimentar de forma excelente, aportando como resultado este interesante y esclarecedor libro.

LUIS ESPAÑOL, *Leyenda negras. Vida y obra de Julián Juderías*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2007, 413 págs., 25 €

das que hemos tenido que aceptar que el derecho a la libre expresión no puede llegar hasta la difamación sistemática y no es casual que durante el siglo XX apareciera la primera Liga Antidifamación, fundada en octubre de 1913, en los mismos días en que Juderías había concluido su ensayo. El objeto de esa Liga consiste en "mediante apelación a la razón y la conciencia y si es necesario a la ley, detener la difamación del Pueblo judío".



PROGRESISTAS GALOS CONTRA INQUISIDORES ESPAÑOLES. Napoleón abolió el Santo Oficio en España, un episodio que rentabilizó su propaganda, como muestra este grabado.

La existencia de otras leyendas negras, además de la española, indican lo acertado que estuvo Juderías al iniciar su estudio. Julián Marías observó que otra nación ha disfrutado y goza todavía del dudoso honor de sufrir una leyenda negra semejante a la española: Estados Unidos. Al menos desde la Segunda Guerra Mundial, se puede documentar una deformación sistemática de la imagen de la república norteamericana con características similares a la leyenda negra antiespañola.

¿No podríamos hallar otros ejemplos de grupos humanos que han sido objeto de una singular y constante difamación? Los judíos, los negros, los homosexuales, la Iglesia católica, los jesuitas, el Opus Dei, la masonería y, hoy, los musulmanes, ¿acaso no han tenido y todavía tienen su leyenda negra? De ahí se deduce cuánta razón asiste a los que han extendido, generalizándola, la expresión de Juderías. Su obra es tan intrínsecamente moderna, que ha dado pie al desarrollo de una especialidad, la imagología, o hermenéutica intercultural: el estudio de la imagen que tienen, unos de otros, los pueblos y las culturas. Juderías es sin duda el padre fundador de esa disciplina.

LA HISTORIA COMO ARMA. Según ese autor, el mecanismo de la leyenda consistiría en exagerar lo que perjudica y omitir lo favorable. Se trata, por tanto, de un alegato, en sentido negativo.

La elaboración de las leyendas negras recurre a la deformación de la realidad y entre todas ellas destaca la Historia. En 1918, menos de dos meses antes de su muerte, Juderías entró en la Academia de la Historia. En su discurso de ingreso, expresó otra idea fundamental: que la Historia, y más concretamente la sesgada visión del pasado, era la verdadera responsable de la atroz matanza que conocemos como Primera Guerra Mundial, que por aquel entonces no había llegado a su término.

La Historia, esa maestra insuperable de la vida, ha sido, pues, la gran inspiradora de la guerra que todos lamentamos, ya que en sus enseñanzas se fundaron: los unos, para declararla; los otros, para mantenerla; los demás, para incorporarse al grupo de naciones cuyos propósitos hermanaban mejor con los suyos, y a este efecto desenterraron pleitos antiguos, exhumaron viejos textos, hicieron valer derechos que parecían haber prescrito, alegaron pruebas inadmisibles para la crítica sensata pero fehacientes para el amor propio nacional; pusieron a contribución la psicología para demostrar el antagonismo entre unas razas y otras y la superioridad de unos pueblos sobre otros, haciendo renacer en el corazón de las gentes deseos que los labios no se atrevían a expresar.

El siglo XX ha sido la era de la propaganda y de la comunicación: al medio tradicional que eran los periódicos, se han ido sumando el cine, la radio, la televisión y ahora la galaxia de internet y la era digital. También ha sido definido como el siglo de la violencia: tienen culpa de ello dos guerras mundiales, innumerables conflictos, otras tantas guerras civiles, las dictaduras más despiadadas y el fenómeno del terrorismo. Que la violencia y la propaganda siempre vayan juntas nos lleva a preguntarnos si no existirá alguna relación entre ambos fenómenos. Algunos casos son reveladores: la guerra Hispano-Americana fue alimentada por la prensa de Hearst y Pulitzer; antes de que humearan los hornos de Auschwitz, la difusión de los falsísimos *Protocolos de los Sabios de Sión* o de *El Judío Internacional*, de Henry Ford, prepararon el ambiente favorable al Holocausto; antes del atentado sobre las Torres Gemelas, los asesinos fueron alimentados con todos los tópicos antiamericanos; antes de la última invasión de Irak nos contaron una película acerca de armas de destrucción masiva.

EL MECANISMO DE LA LEYENDA NEGRA CONSISTE EN EXAGERAR LO QUE PERJUDICA Y OMITIR LO FAVORABLE. SE TRATA, POR TANTO, DE UN ALEGATO EN SENTIDO NEGATIVO

A la luz de estos ejemplos, no es descabellado establecer que puede existir una relación directa entra la violencia y la deformación de la imagen ajena. ¿No consistirá nuestro primer deber en el estudio de la propaganda y el de la Historia usadas como arma arrojadiza? Cabe a Julián Juderías el honor de haber sido el primero en acometer esa labor. ■